

Santiago, 21 de Junio de 1974.

Fbro. Sr.  
Julián Herranz  
ROMA

Querido Julián:

Ojalá que estas líneas, portadoras de un gran saludo, te encuentren bien y sin un recargo excesivo de trabajo.

Después de nuestro rápido y gratisimo encuentro en Milán en setiembre del año pasado, había pensado escribirte y esperaba la ocasión propicia para conversar contigo brevemente:

-Desde hace algún tiempo, y con motivo de haberseme renovado el nombramiento de Consultor de la Comisión en marzo de 1973, me he preguntado a menudo qué sentido tenía dicho cargo cuando, de facto, hacen ya cuatro años que no participo en ningún tipo de consulta en la preparación de los esquemas del futuro C.I.C.. En estos cuatro años se han creado nuevas subcomisiones y se han reestructurado otras.

En ningún caso quiero que interpretes lo anterior como una queja, sino que solamente he creído conveniente dirigirme a tí, de quien he recibido siempre muestras de amistad sacerdotal y sinceramente fraternal, para que me informes, sobre lo que sea del caso. No he querido sobrepasar los límites de una comunicación estrictamente personal y hasta confidencial, que no quisiera que trascendiera de tu persona. Tampoco quiero ni siquiera aparecer como pidiendo nada, pues el nombramiento mismo ya es una gran responsabilidad, sin duda; pero sucede que, dado que dicho nombramiento en la práctica no significa nada en cuanto a trabajo, debería contentarme con una consultoría "honorífica" que no está en mi manera de ser ni de actuar. No creo que tuviera que ser necesario viajar a Roma, si fueran motivos de presupuesto financiero los que han impedido mi participación ulterior: bien podría desde acá enviar mi Voto acerca de las materias que me fueran consultadas y recibir las actas de la Comisión respectiva. Cuando te sea posible, ojalá me ayudes a ver con más claridad qué sucede. Ignoro si éste sea también el caso de otros sudamericanos de nuestra subcomisión De Laicis.

Por acá las cosas siguen su curso y la vida nacional se está reconstruyendo espiritual y materialmente. La reconciliación, meta de este año Santo, se perfila difícil en un país tan profundamente dividido en los años anteriores. Creemos que la deformación sistemática que recibe la imagen de Chile en el exterior está manifestando la magnitud de la derrota marxista sufrida aquí. La situación de la Iglesia es compleja y se presta para opiniones encontradas, incluso en el seno mismo de las autoridades jerárquicas chilenas, lo cual, lamentablemente ha trascendido a la opinión pública.

Te ruego saludar a los buenos amigos de Roma, de modo particular a don Alvaro, José L. Gutiérrez. Desde acá estamos siguiendo con interés la labor docente de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra y recibimos periódicamente su producción literaria.

Recibe el fraternal aprecio de tu amigo y hermano sacerdote, af. mo in Domino.